

PREGÓN SEMANA SANTA DE OVIEDO – 2013

UN CANTO A LAS COFRADÍAS

El doce de abril de 1995, Miércoles Santo, tras un largo periodo de más de un cuarto de siglo de ausencia absoluta de procesiones de semana santa en las calles de Oviedo, salía a calle de nuevo con gran expectación de los ovetenses, la procesión del Nazareno, lo hacia como era tradición desde el templo de Santo Domingo, arropado por su cofradía, la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno y acompañado por la devoción de miles de ovetenses que se echaron a la calle para ver pasar de nuevo una procesión de semana santa, era el germen, la semilla plantada en tierra fértil que muy pronto habría de dar sus frutos.

No es este el momento ni el lugar de pararse a analizar las causas sociológicas y religiosas que llevaron a aquel parón de más de 25 años sin una sola procesión semana santera en nuestras calles, casi sin saberlo Oviedo, nuestro querido Oviedo, se había convertido en una especie de islote en medio de la geografía hispana en donde la Semana Santa seguía siendo celebrada en las calles y plazas de sus ciudades y pueblos. Echar de nuevo a caminar tras aquel largo letargo no fue tarea fácil, tan solo el tesón, el trabajo y el cariño que un grupo de ovetenses pusieron en aquella hermosa empresa hicieron posible que la misma llegara a buen término.

No faltaron en aquellos primeros días de esta nueva etapa críticas y censuras, malos augurios y pronósticos pesimistas para aquella incipiente iniciativa cofradiera, recuerdo que como alcalde de Oviedo asistí aquella primera procesión del Nazareno cuya presidencia eclesiástica corrió a cargo de mi buen amigo el canónigo Don José Franco, que tuvo el valor y el coraje de presidir aquella salida procesional en unos momentos en que muchos otros desecharon la invitación no ya solo a presidir sino ni siquiera a hacerse presentes en aquel primer cortejo procesional, no nos faltaron las críticas, ni a mí como alcalde ni a Don José como clérigo por presidir aquel entrañable evento.

Aquellos primeros pasos cofrades se dieron por un grupo de hombres agrupados entorno a la figura de Ángel Ronderos, antiguo cofrade del Nazareno que había recogido en su colchonería de la calle Mon durante todos aquellos años buena parte de los enseres procesionales de la cofradía del Nazareno.

Al año siguiente, 1996, sería un grupo de antiguos jóvenes de Acción Católica de la parroquia de San Isidoro, que por aquellas fechas ya habían dejado la juventud un tanto atrás, los que apoyados por su párroco Don Segundo Fuertes hacían frente al proyecto de reconstituir la Cofradía del Santo Entierro y Nuestra Señora de los Dolores, procesionando nuevamente en la tarde del Viernes Santo.

Y como dice el refrán que “No hay dos sin tres”, un año más tarde un grupo de feligreses de mi parroquia de San Juan el Real, capitaneados por José María Varas, fundarían en dicha parroquia la Hermandad de Jesús Cautivo, recuperando la procesión del Jueves Santo.

Fueron estas tres primeras cofradías las que servirían de simiente para esta nueva etapa de la semana santa ovetense, ellas fundaron a su vez en el año 1997, la Junta de Hermandades y Cofradías como órgano de coordinación entre ellas y plataforma de relanzamiento de estas celebraciones.

Cinco años más tarde le llegaría el turno a la Cofradía del Silencio y Santa Cruz, que venía a recoger la tradición cofradiera de la parroquia de la Corte, tan vinculada años atrás con la fábrica de armas de nuestra ciudad.

Pero el resurgir cofradiero de la capital del Principado no había aún finalizado, en el 2008 se funda por un grupo de jóvenes entusiastas la Hermandad y Cofradía de Nazarenos del Santísimo Cristo de la Misericordia, Nuestro Padre Jesús de la Sentencia, María Santísima de la Esperanza y San Francisco Javier, “Los Estudiantes”, con sede en la parroquia de la Tenderina y un marcado estilo sevillano.

Y la última en llegar sería la Cofradía de la Entrada de Jesús en Jerusalén , “La Borriquilla”, cuya aprobación canónica tuvo lugar el pasado mes de junio en la Parroquia de San Pedro de los Arcos.

Estas seis hermandades y cofradías, desde la más antigua hasta la más nueva, agrupadas todas ellas en la ya mencionada Junta de Hermandades y Cofradías han sido las auténticas protagonistas de la recuperación de esta entrañable tradición ovetense, pero las cofradías no son entes etéreos o abstractos, las hermandades están formadas por personas, por hombres y por mujeres que con su trabajo, su dedicación, su empuje y entrega generosa han logrado que Oviedo haya dejado de ser ese islote un tanto insólito en medio del océano de la geografía hispana en la que se daba una total y plena sequía procesional, por eso quiero que este pregón sea un canto de gratitud hacia las cofradías y hacia los cofrades, porque sin ellos hoy no estaríamos aquí pregonando una semana santa que ha llegado ya a alcanzar la cifra impensable hace algunos años, de diez procesiones que van del Domingo de Ramos al Domingo de Pascua y que tienen como escenario multitud de rincones de esta hermosa ciudad en la que tenemos la dicha y la suerte de poder vivir.

Gratitud hacia los hermanos mayores y miembros de sus respectivas Juntas de Gobierno que han sido capaces de diseñar las certeras líneas de la recuperación de nuestra Semana Santa, gratitud también hacia tantos hermanos cofrades que a costal, sobre sus hombros o empujando llevan por nuestras calles los pasos que nos recuerdan y hacen presente la pasión, muerte y resurrección de Cristo, gratitud hacia los que durante meses ensayan en las agrupaciones musicales y bandas de cornetas y tambores para acompañar con su música los tronos de sus sagrados titulares, gratitud hacia todos aquellos que en estas primeras semanas de la primavera se revisten con el hábito de penitencia de su hermandad o cofradía y cubren su rostro con el capuchón para formar parte de las largas filas de anónimos penitentes que convierten nuestras calles y plazas en templos al aire libre donde esa forma sencilla y cercana de entender la fe se plasma en hermosas manifestaciones de la piedad popular.

Gratitud a todos ellos porque durante estos días santos nos recuerdan a todos de una manera tan sencilla y plástica a la vez cuales son los valores que han ido configurando a través de los siglos nuestra forma de ser y de pensar, nuestra manera de estar y de pasar por el mundo, esos valores que se resumen en el signo de la Cruz y que nos hablan de Justicia, de Amor, de Solidaridad, de Paz, de respeto a la dignidad de cada persona, son los valores que emanan del cristianismo y sin los cuales occidente no podría existir.

Viendo pasar por nuestras calles a Jesús subido sobre los lomos de una humilde borriquilla, viéndole cargar con la Cruz, contemplándole azotado y atado a la columna, preso y cautivo, sentenciado a muerte, clavado en el madero, muerto y yacente, viéndole así seremos capaces de recordar aquello de que nadie tiene amor más grande que aquel que da su vida por los amigos y tan solo contemplando cada una de esas escenas seremos capaces de entender y comprender la última de esas imágenes que pone el punto final a esta santa semana, cuando lo contemplemos salir por la puerta de la limosna de nuestra catedral, glorioso y resucitado, como recordatorio perenne de que la muerte no tiene la última palabra y de que en Cristo y por Cristo ha sido vencida para siempre.

Y viendo pasar a su lado la imagen de una Madre que llora lágrimas de amargura, una Madre Dolorosa cuyo corazón ha sido traspasado por el dolor incomparable de ver a su Hijo torturado, moribundo y cadáver, de una Madre que con su Soledad viene a decirnos que no estamos solos, una Madre que es Merced o lo que es lo mismo regalo de un Dios que nos trae la libertad, una Madre que aunque parezca que todo esta perdido aún guarda en su corazón un hueco para la Esperanza.

Viendo pasar delante nuestro cada una de estas escenas tal vez seamos capaces de alzar la vista y mirar a lo alto y darnos cuenta así de que la dimensión trascendente del ser humano se hace hoy más necesaria que nunca.

Esto es lo que veremos en nuestras calles y plazas en los próximos días, los días santos del calendario cristiano, es como si por un momento las rejas que custodian las sagradas reliquias de nuestra Cámara Santa se abriesen de par en par y cuanto allí se custodia desde hace más de mil años saliese al encuentro de los ovetenses,

porque al encuentro de los ovetenses y de cuantos nos visiten durante esos días sale el hombre que ha dejado su rostro ensangrentado impreso en el Santo Sudario, el que ha sido coronado de espinas y flagelado, el que ha sido clavado en esa cruz, si en esa cruz que es emblema de nuestra tierra asturiana, como signo de victoria permanente y perpetua, esa cruz adorada a lo largo de los siglos por los hombres y por los ángeles dando forma al escudo de nuestra ciudad.

Oviedo, la ciudad que lleva por escudo la Cruz, la ciudad que es relicario de la cristiandad y que custodia con celo a ese testigo mudo de la resurrección que es el sudario de Cristo, se dispone a celebrar un año más su semana santa, una semana santa felizmente rescatada del olvido, una semana santa que se hace presente en nuestras calles y plazas y que mira ilusionada hacia el futuro.

Quiero agradecer de modo especial la presencia entre nosotros del Señor Arzobispo de Oviedo, Don Jesús Sanz Montes, las cofradías son ante todo Iglesia, forman parte del entramado eclesial y sin el apoyo decidido de la Iglesia nada de todo esto se habría podido alcanzar, desde el arzobispado se las ha ido dotando de entidad propia y de personalidad jurídica como entidades canónicas que son y desde cada una de las parroquias donde tienen sus sedes se las han acogido en su seno.

Queridas hermandades y cofradías seguid adelante, no olvidéis nunca cual es vuestra esencia y vuestra razón de ser, no sois asociaciones vecinales, ni sociedades de festejos, sois cofradías o lo que es lo mismo comunidades cristianas que vivís una fe y que estáis llamadas a transmitir esa fe a los demás, permaneced siempre fieles a esa identidad, trabajad unidas por nuestra semana santa, si así lo hacéis no dudéis de que aunque lleguen momentos difíciles y complicados nuestra semana santa sabrá seguir adelante.

Queridos amigos, este pregonero no puede terminar de otra forma que invitándoos a todos a vivir en profundidad esta próxima Semana Santa, salid a las calles y plazas de esta entrañable Vetusta, situaros en algún rincón de nuestro casco viejo, en la calle Món, o en el tránsito de Santa Barbara, reservar un hueco en nuestra plaza de la Catedral, colaros por un momento en la cuesta

de la Vega, acercaros a los alrededores de San Pedro de los Arcos, deteneos un instante en nuestra emblemática calle Uría, o haceros sitio en las plazas de Porlier o de la Constitución. Por cada uno de esos rincones veréis pasar hábitos y cirios, escucharéis sones procesionales, oleréis a incienso, a cera y a flores de primavera y cruzaréis vuestras miradas con las de un Hijo y una Madre, todo esto os sucederá si de verdad disponéis vuestros corazones a vivir en profundidad la Semana Santa de Oviedo.

Muchas gracias a todos por su atención.

Gabino de Lorenzo Ferrera.